

# Escudos y blasones de Rentería

Nuestra idea de publicar reunidas las fotografías de todos los escudos que en la actualidad existen en el casco urbano de Rentería, —conocemos la existencia de varios más en caseríos—, llevaba la intención de contribuir a la formación de un catálogo heráldico, a través del cual pudiéramos enterarnos del origen y antigüedad de las familias renterianas que se supieron con hidalgüa bastante como para proclamarla en piedra cincelada.

No hemos conseguido nuestro propósito, y por el contrario, el complejo de escudos que presentamos viene a ser un conjunto de adivinanzas que se ofrecen a la curiosidad inquisitiva de los lectores, con la esperanza de que ofrezcan soluciones publicables en nuestro número venidero.

No se han podido identificar a las luces de Gamón, Isasti y Guerra, a pesar de que este último ofrece una nómina bastante completa de la heráldica renteriana. Quiero esto decir que son escudos sin apellido conocido, lo cual no debe hacer creer que sean blasones expositivos, ya que desconocimiento no es sinónimo de conocimiento negativo. Nuestros lectores descubrirán seguramente la paternidad de estos escudos que buscan los apellidos a los que han de honrar y con los que han de honrarse.

Téngase además muy en cuenta que algunos de éstos, que parecen blasones, no son realmente sino motivos decorativos.



Símbolos cabalísticos y figuras que rozan el jeroglífico. Esta enseña de la casa n.º 23 de la calle Sanchocena sabemos que ha tenido de cabeza a algún sabio que se empujó en descifrar su letrado y origen. Es de notar su gran parecido con el blasón de los Mercado de Zanzola, de Oñate. Nosotros, con nuestra ignorancia, nos limitamos a proponer una teoría: quizá la piedra no es toda lo vieja que aparenta y la culpa de todo la tuvo la poca pericia del artífice.



En los muros de la casa n.º 3 de la calle de Abajo. Creemos que se trata de un ejemplo típico de ornamentación y que no responde a la divisa de ningún nombre. Ahora bien, en su forma esquemática parece edificarse, sin embargo, alguna intención. Ancla y cruz en una pieza con remate de dos estrellas, ¿no podría indicar acaso condición de navegante, cristiano y... soñador?



Suponemos que se trata de otro ejemplo de esquivosa ornamentación, pero tiene no obstante el valor y la belleza que el paso del tiempo concede a lo que permanece. Sería interesante conocer lo que representan ese rosón y los otros signos que el angel protege con sus alas desde hace tanto tiempo en su morada de la calle de Abajo, n.º 5.

De la casa-palacio de Zabaiurre, en Santa Clara n.º 1. Las bellas sirenas tenantes nos hablan de su origen marítimo y los dos castillos de triple torre, de guerras. Seguramente corresponden a la época en que se construyó el edificio, pocos años después de destruidas las murallas y aprovechando los cimientos del baluarte que guardaba su puerta por este lado.

Motivo de motivo, tiene sin embargo elegancia y empaque. Su ubicación en la casa n.º 1 de la calle Magdalena, en lugar en que la mar lamia en tiempos sus cimientos, nos lleva a pensar en algún capitán que, entrecorrido por mares de turcos y de indios, regresó a terminar sus días en el pueblo de sus mayores. O quizá sea menos poética la realidad y se trate de un comerciante avisado que, sin sacar mares, les supo sacar provecho en el edificio de la Lonja, que debía estar contiguo.

Calle Magdalena, n.º 32, en la casa que hoy llamamos de «Xempelara», porque en ella murió nuestro barceloní, según nos recuerdan las inscripciones que en euzkera y castellano figuran a los dos lados del estubo. Este, el único de Rentería hecho en madera, nos muestra en su primorosa talla, al igual que toda la casa, llena de filigranas en su fachada de las que destacan las del forjado en el hierro de sus balcones, la sifonía de su constructor lucía los más antiguos, la sencillez.

Un león rampante a la diestra y tres panelas? del otro lado, no dan demasiados indicios para esclarecer su origen, ni tampoco el material en que se construyó ayuda a concretar su antigüedad.



Casa de «Periko Komplitero», n.º 1 de la calle del Médico. Está demasiado alto para creer que fue este el lugar que ha ocupado siempre. Cuatro cuarteles con infinidad de alegorías, cinceladas por mano de artista que no es precisamente de hoy. Y elmo por cima y angelote al pie, además de cuatro a modo de conchas por los costados. O bien resulta exagerada fantasía de escultor, o es que realmente habría mucho que hablar de este apellido.



En la plaza de los Fueros, que antes fue bahía. Su leyenda nos dice en caracteres modernos que pertenece al entronque ECHEVERRÍA-TELLERÍA. Seguramente no ocupó el lugar que se le destinó en principio, pues da la impresión de haber sido trasladado. El yelmo y los lambrequines que lo adornan, bonitos por que sí, revelan lo contrario de lo que suelen tener nuestros escudos más antiguos, la sencillez.

Gemelos en cuanto a su factura, estos dos blasones que adornan la fachada de la casa que dio nombre a la calle Capitanes, son seguramente los más bellos ejemplares de que disponemos, y por su tamaño, los mayores.

En el de la izquierda, que en su divisa reclama para sí el nombre de Rentería, en curioso parangón con el de «Zarauz antes que Zarauz», se aprecia una batalla naval contra naves berberiscas, al parecer, y a su lado varios distintivos que parecen indicar prebendas reales. El otro, cuatro cuarteles duplicados de castillo y átomales, nos dice pertenecer a los Yturri.

Ambos fueron colocados en la fachada del palacio en la época de su construcción, durante el siglo XVII.

# Anagramas

Junto a los escudos de armas que ostentan las casas más antiguas de la Villa, orgullosas muestras del noble linaje de nuestras familias señeras, existen otros más modestos y numerosos que, si bien no indican como los otros hidalguía de sangre, son también reveladores de un orgullo, el de ser cristiano. Nuestros mayores eran muy celosos de su religión, y en pública demostración de su fe, mandaban colocar sobre la puerta de las moradas el símbolo de sus creencias, resumido en las tres letras del anagrama de Cristo: "IESUS HOMINUM SALVATOR".

Las fotografías reproducen los "Iesus" que quedan en la actualidad en el casco urbano de Rentería. No son muchos, y de esto tiene la culpa, en gran parte, el poco criterio con que se hicieron muchas reconstrucciones, pues muchos han sido destruidos, y otros más se hallan ocultos bajo un revoque de prosaico cemento.

Nuestro interés al traerlos a estas páginas no es más que el de proporcionar a nuestros convecinos la curiosidad de verlos reunidos, a la vez que contribuimos a la confección de un inventario de nuestro modesto patrimonio artístico.



En la calle de Arriba, 11, casa Torrekua, antiguo baluarte de la Puerta de Navarra. Puede que sean los más antiguos de Rentería, anteriores incluso a todos los escudos.



Estos dos anagramas se hallan en la casa n.º 8 de la calle Santa María. Han sido muy bien tratados y cuidados. El de las letras entrelazadas, causó muchas dudas a los doctos, por confundirlo con los emblemas pontificios.



Plaza del Ayuntamiento, 2. Debe de ser bastante nuevo, pero llama la atención su figura circular y coronada, poco corriente.



Calle del Medio, 16. La casa ha sido reconstruída recientemente, y, por una vez, conservando su gracia y estilo originales. También el anagrama ha sido retocado con exquisito cuidado.



Calle Sanchoenea, 19. No se puede apreciar su valía, mientras no se le despoje del yeso y arenilla que lo cubren.



Calle Santa María, 1. Sobre un arco de puerta ojival, condenada. Corresponde a la época medieval y salió de la mano de un caprichoso escultor, como puede apreciarse por los adornos.



Sobre la puerta ojival condenada, en el "tarte de Triquito", calle de la Iglesia, 1. Ha sido muy mal tratado en su conservación. Los revoques y pinturas, casi han hecho desaparecer su relieve.



La casa n.º 10 de la calle de Arriba, lleva esta muestra de su antigüedad. Hoy se encuentra enmarcado por el rótulo de un establecimiento comercial.



En la calle de Arriba, 16, sobre un conocido establecimiento. Su factura antigua nos hace suponer que es anterior a la construcción de la casa, y que ha sido colocado tras de su reconstrucción.



En la calle del Medio, 9 bis. En su sencillez se aprecia su antigüedad y sojera, igual que la casa en que se halla.



Calle de Abajo, 9. Fue retocado hace algunos años, a la vez que se cincelaba el galeón que sobre él figura.